

El Cártel en el mundo. 1994.
Jacques-Alain Miller

*Jacques-Alain Miller toma la palabra en contra de la trivialización y la deserción del cartel y para mantenerlo en su estatuto central de modo de trabajo en la Escuela de la Causa freudiana.*¹

He elegido este título porque quisiera expresar y clarificar un pensamiento que me preocupa desde hace ya tiempo. Hay algo del cartel en el mundo que me tiene preocupado. Ése es mi punto de partida. Me ha llevado más lejos de adonde pensaba llegar.

Falta de entusiasmo

Con Éric Laurent, inventamos el *Catálogo de carteles* en 1979. Actualmente hay cinco Escuelas del Campo freudiano, hay cinco *Catálogos* con las mismas tapas y las mismas rúbricas. Está muy bien. ¿Pero no hay en esto demasiado formalismo? Yo siento, creo sentir -puedo equivocarme y seguramente me desmentirán si no aquí en otros lugares- que hay una cierta falta de entusiasmo por el cartel en el mundo. Nunca oigo hablar de carteles a los colegas de otros lugares. No veo referencias al trabajo en cartel. No noto ninguna emoción cuando los colegas hablan de su cartel.

Es un hecho que la tradición no es el cartel sino el curso magistral. En Argentina, donde la Universidad estuvo amordazada durante mucho tiempo y se quedó arcaica en sus métodos, había una cierta confluencia en torno a maestros que dispensaban su enseñanza fuera de la Universidad. No eran maestros por el diploma sino por su carisma. Lo que se trasladó a España y a Brasil.

El más-uno del cartel, que es el líder funcional de un grupo mínimo, no satura la demanda de carisma. El más-uno es un líder pero un líder modesto, un líder escaso. No lo sostiene un *agalma* muy intenso. Está investido débilmente. Equipado, si puede decirse así, con un carisma de fuerza 4, cuando en los países latinos parece requerirse un carisma de orden superior, el investimento masivo de un más-uno que también sea un orador.

La exigencia de la mediación oral es de estructura para tener acceso al escrito, pero bastaría con que el escrito no estuviera del todo presente en la formación para que esa mediación se convirtiera en un fin en sí misma, en una guía imaginaria.

En resumen, cuando se alude a los carteles de otros lugares, tengo el sentimiento de que en ellos hay una parte de semblante, parte de un forzamiento, algo un poco ficticio. No voy a quedar bien diciendo esto. No voy a quedar bien *en otros lugares*. Con lo que voy a decir ahora tampoco voy a quedar bien *aquí*. Estoy provocando. Es para que me respondan. Al intentar, tanteando, reflexionar sobre ese malestar a propósito del cartel en el mundo, me he visto llevado a retornar a los orígenes del cartel -a retornar también a lo que del cartel hemos hecho nosotros aquí.

En los orígenes del cartel.

A diferencia del pase, el cartel es contemporáneo de la creación de la Escuela. Nosotros hicimos las Jornadas sobre *La Escuela y la experiencia del pase* durante la disolución de la Escuela freudiana de París y, en la ECF, sobre *El concepto de Escuela y la experiencia del pase*. Nunca hemos hecho

¹Intervención en la Jornada de carteles del 8 de octubre de 1994 en la ECF. Transcrita por Catherine Bonningue. Texto publicado en *La Lettre mensuelle*, nº 134, 1994, pp. 35-37. Version revisada por Pascale Fari para el sitio de la ECF en diciembre de 2020.

Jornadas sobre *La Escuela y la experiencia del cartel*. Sin embargo, por el hecho de que es contemporáneo de la creación de la Escuela, podemos suponer que el cartel es congruente con el concepto de Escuela, y preguntarnos en qué lo es.

Dos observaciones preliminares:

La primera se refiere a la actualidad del pequeño grupo en 1964, en el momento en que Lacan creaba su primera Escuela. En ese momento, la idea del trabajo en pequeños grupos, de la formación a partir de un pequeño grupo, estaba a la orden del día en la Sorbona gracias a los estudiantes de Letras, especialmente a su sindicato -de agitadores, no de gestores-. La FGEL, Federación general de estudiantes de Letras, promovió la necesidad de lo que se llamaban los GTU, grupos de trabajo universitario, invitando a los estudiantes a trabajar juntos sobre una base igualitaria, sin los “profes” o con los menos “profes” posible. Era una manera de oponerse al curso magistral, práctica que se tenía por reaccionaria. En esa propuesta ya había algo así como los pródromos de Mayo del 68. La idea de la formación en pequeños grupos en lugar del curso magistral, o en paralelo al curso magistral, formaba parte ya del movimiento antiautoritario. Lo vimos en 1979-1980, en el transcurso de la disolución de la EFP, que comenzó precisamente con la renovación del interés por los carteles.

La segunda observación es que el cartel encarna una tesis de la teoría de los grupos: a un grupo le es preciso un líder, todo grupo tiene un líder. Esa tesis puede inscribirse según las fórmulas de la sexuación masculina, del mismo modo que el pase respondería más bien a las fórmulas de la sexuación femenina. La idea de Lacan con el cartel es, a la vez, que no sirve de nada negar el hecho del líder y, al mismo tiempo, que se le puede reducir al mínimo, adelgazarlo en lugar de hacerlo engordar, hacer de él una función, y permutativa por si fuera poco.

El trabajo de la Escuela

Así pues, recuperé la frase con la que Lacan introduce el cartel en su “Acta de Fundación”: “Para la ejecución del trabajo adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo”. Comentario: El cartel, que es ese pequeño grupo, es un medio para ejecutar un trabajo. No es un fin en sí mismo. De acuerdo, pero no es tampoco exactamente un medio. Lacan dice más bien que es *el* medio, y no para ejecutar *un* trabajo sino para ejecutar *el* trabajo. El medio para ejecutar el trabajo, con el artículo definido. Esa frase, si nos detenemos en ella, dice que el trabajo de la Escuela pasa por el cartel. Un trabajo de esa índole se podría ejecutar en seminarios, cursos, conferencias, Jornadas de estudio. Precisamente Lacan no dice: “Para la ejecución del trabajo adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en seminarios, cursos, conferencias, Jornadas de estudio”. Dice “Adoptaremos el principio de una elaboración sostenida en un pequeño grupo”.

El trabajo. ¿Qué trabajo? En el *Acta de Fundación* de Lacan, la palabra *trabajo* se repite varias veces. La encontramos en el segundo y el tercer párrafo. En el cuarto el autor habla de *tarea*, en el quinto de la *ejecución del trabajo*, etc. Y finaliza con los *trabajadores decididos*. El *Acta de Fundación* está bajo la égida del trabajo. ¿Pero a qué llama Lacan el trabajo de la Escuela? Es un trabajo “que, en el campo que Freud abrió, restaure el filo cortante de su verdad, que devuelva a la praxis original que él instituyó (...) al deber que le toca en nuestro mundo, que mediante una crítica asidua denuncie las desviaciones y los compromisos...”. Dicho de otro modo, la exigencia ética, epistemológica, alética, praxeológica, que Lacan hace oír debe cumplirse supuestamente a través de un trabajo que es el trabajo de la Escuela, y ese trabajo pasa por el cartel, no por el seminario, la conferencia, el curso.

Cartel y pase

¿Por qué para Lacan el cartel es congruente con el trabajo de la Escuela, en su más íntima y más alta exigencia? Se puede responder a esta pregunta: para eso hay que preguntarse primero ¿qué es lo que ha comprometido a la verdad del psicoanálisis y desviado su práctica? Conocemos la respuesta de Lacan, al menos en su vertiente institucional, está desarrollada en “Situación del psicoanálisis en 1956”. La mala de la historia es la beatitud, es el didacta. Efectivamente el cartel, tal como Lacan lo introduce en el *Acta de Fundación*, es una máquina de guerra contra *el didacta y su pandilla*, según la expresión que Lacan emplea en otro sitio. Esto es lo que hace ver el parentesco entre el cartel y el pase. Desde el punto de vista institucional, el pase como el cartel, es una máquina anti-didactas. La Escuela, con su cartel y su pase, es un organismo que pretende arrebatar el psicoanálisis a los didactas. Pero por lo que parece, es algo que siempre tiende a restablecerse porque Lacan se vio llevado a disolver esa Escuela por las mismas razones que le habían hecho fundarla. El pase tiene el evidente resultado institucional de hacer que la nominación de los AE escape a los didactas. En la idea de Lacan, el cartel tendería también a liberar del imperio de los didactas a los miembros de base, a los que se incitaba a no agruparse en pandillas concurrentes sino a entrar en la organización circular de la Escuela.

Lacan añade en el *Acta*: “Lo que no implica de ningún modo una jerarquía cabeza abajo”. ¿Hay que reconocer aquí una denegación? Como mínimo, es poner al didacta patas arriba. Aunque no sea una jerarquía al revés sino una organización circular, lleva la marca de un auténtico igualitarismo. En el sistema de carteles, uno vale lo que otro. La ideología del cartel tiene una vena *leveller*, niveladora. De hecho, en todas sus iniciativas, Lacan estuvo siempre acompañado por una Fronda de notables, que empezó con la propia fundación, continuó en el momento de la “Proposición” del pase y finalizó con la disolución de la primera Escuela.

El Plan Lacan

Si captamos que, en la intención de Lacan, el trabajo de la Escuela pasaba por el cartel -y no por el seminario, la conferencia, etc- comprenderemos entonces la función de las Secciones de la Escuela. Lacan había previsto tres Secciones que eran otros tantos reagrupamientos de carteles. Ese plan de Escuela, el Plan Lacan, nunca se llevó a efecto. Según ese plan, el trabajo de la Escuela es ejecutado por carteles. Aunque haya cursos, seminarios, conferencias, se hacen fuera de la Escuela. El Seminario de Lacan estaba fuera de la Escuela. El *Acta de Fundación* dice que lo propio de la Escuela, en su relación con la verdad, es el trabajo en carteles.

La cuestión podría ser de actualidad. Bastaría con decidirlo. Lo que supondría que nos interrogáramos sobre por qué el Plan Lacan nunca se llevó a cabo. ¿Porque era irrealizable? ¿Porque no puede inhibirse el incremento ni la demanda de carisma? ¿Hay que llevarlo a efecto? ¿O sería un fundamentalismo del cartel? ¿Hay que modificar algo en la definición del cartel o en su práctica para realizar el Plan Lacan? Como finalmente hizo falta completar la “Proposición” para renovar el pase. Hay un poco de incertidumbre en cuanto a los carteles, me han dicho. Si ése es el caso, hay que elegir: continuar en la misma dirección o hacer el esfuerzo de volver a pensarlos.

Jacques-Alain Miller respondió a las preguntas de los asistentes en los siguientes términos. (Resumen)

La cuestión que sigue planteada por el Plan Lacan de 1964 es la siguiente: ¿Queremos o no queremos que la Escuela esté aparte? La idea inicial es la de una Escuela aparte y que, por eso mismo, pueda responder a la pregunta que le plantea -o debería plantearle- la sociedad, incluso el Estado, la pregunta

por la cualificación del psicoanalista. ¿De qué manera queremos estar aparte? ¿O bien no queremos estar a parte? ¿Cómo darle lo máximo de intensidad a la Escuela? ¿Importando lo que en otros entornos funciona con éxito? ¿O por el contrario llegando al colmo de nuestra especificidad tal como Lacan la dibuja? ¿Asumiéndola y trabajándola? ¿La Escuela se va a convertir en la Escuela de las ACF? ¿En el conjunto de las ACF? ¿Quedará como su *más-uno*? Esto supone reinventar su diferencia. El pase ya pone a la Escuela aparte. ¿También el cartel puede poner a la Escuela aparte? ¿O está definitivamente desvalorizado?

Nota: Di continuación a estas reflexiones en “L’École à l’envers”, que se publicó en el número 1 de L’Envers de París, editado por la ECF en noviembre de este año.

Traducción de Carmen Ribés
2026